

“Música y cine”¹

Verónica Zárate Toscano

Estamos tan acostumbrados al cine con sonido que nos cuesta trabajo imaginar qué sería de esas tiras de celuloide sin la banda sonora. El ruido emitido por los primeros proyectores de los hermanos Lumière seguro era muy molesto y distraía la atención del público. Quizá por ello, desde muy temprano se recurrió al acompañamiento musical, al inicio interpretado por un pianista -o con mucha suerte- por varios ejecutantes, con piezas de diversos tipos: desde la improvisación sobre las imágenes, o la ejecución de algunas composiciones que no necesariamente tenían algo que ver con las escenas. Aprovechando otro invento revolucionario, los proyeccionistas se valieron de algunos cilindros sonoros y muy pronto del fonógrafo. Sería hasta después que comenzaría la composición expresa de música para cine y cuando en 1927 se escucharía la voz de Al Jonson en “The Jazz Singer”.

Mi abuelo Salvador Toscano, en la empresa cinematográfica que montó en Guadalajara en 1907, no se olvidó de la música y anunciaba en el programa que un “Quinteto musical dirigido por Alejandro Aréchiga” ejecutaría “escogidas piezas de mérito”.

Años después, en 1915 el cineasta francés Jacques de Baroncelli, al tiempo que realizaba sus primeras películas mudas, escribía crítica cinematográfica. En uno de sus artículos decía que le parecía que el cine era una creación inacabada

¹ Discurso pronunciado en la ceremonia en la Cineteca Nacional con motivo de la entrega de la Medalla al Mérito Cinematográfico Salvador Toscano, a Joaquín Gutiérrez Heras, 30 de marzo de 2009.

y, para realizarla integralmente, era indispensable la música. “Lo que le faltaba a la imagen, se lo proporcionaría la música, que prolongaría la risa de la ninfa, dibujaría el gesto en el drama, iluminaría el ritmo de un sentimiento...”² Ese mismo año, Alfonso Reyes consideraba que el perfecto espectador del cine necesitaba de la complicidad de la oscuridad, la intimidad y el silencio, “porque él mismo trabaja y colabora con el espectáculo a la manera de un coro en la tragedia griega”.³ Así pues, sonido, música y silencio forman una atmósfera estética sensible que motiva nuestros sentimientos como espectadores.

La música de Joaquín Gutiérrez Heras tiene el genio para identificar los sonidos que están más acordes con la trama que se está contando, no es un ingrediente más, es una obra por sí misma que envuelve la palabra, cede prudentemente a los silencios, se combina con los sonidos de la naturaleza, acompaña la trama enfatizando algunos momentos e impone un ritmo, viste los colores de la acción y de la pasión, desencadena toda clase de sentimientos, nos eriza la piel o tranquiliza el ánimo de los que tenemos el privilegio de escucharla.

Sus composiciones pueden ser disfrutadas en la sala cinematográfica, en la sala de conciertos, o en la intimidad de la sala de la casa particular. El número de las grabaciones de su obra no es tan elevado como quisiéramos y, aunque existe algún disco completo con algunas de sus piezas, más bien las encontramos aisladas en varios discos. Sería deseable contar con una recopilación de su

² *Le cinéma: naissance d'un art, 1895-1920*, textes choisis et présentés par Daniel Banda & José Mourré, Paris, Éditions Flammarion, 2008, pp. 390-392.

³ *Idem*, p. 342

música, ya que está hecha expresamente para acompañar lo cotidiano y lo extraordinario hasta en una película.

A lo largo de su vida, el maestro Gutiérrez Heras ha incursionado en diversos campos que pudieran parecer muy lejanos uno del otro. Podríamos reconocer en sus estudios de arquitectura el interés por construir, pero en vez de usar la varilla y el cemento, los cambió por las notas y el pentagrama. Sus labores de traductor de textos se han combinado con las de traducir sentimientos en música. Y en esta disciplina no ha sido menos versátil.

Leyendo los diversos textos que ha recogido Consuelo Carredano⁴ De y Sobre el maestro, constatamos que su percepción sobre la importancia de la música en el cine es muy crítica. Al ver “La pasión según Berenice”, “El profeta Mimí”, “Pedro Páramo” o “El corazón de la noche”, sólo por nombrar algunas de las más de treinta producciones en las que ha participado, entendemos que el múltiple ganador del Ariel ha debido proceder de una manera muy cuidadosa para componer a partir de las imágenes, a toda velocidad, con bajo presupuesto, con la exigencia del director y al mismo tiempo convencido, como él mismo ha afirmado, de que “si la música te va a decir lo mismo que está diciendo la escena, no la pongas”. Pero por otro lado, Gutiérrez Heras considera que mucha de la música utilizada en el cine pierde vigencia con el tiempo, a diferencia, por ejemplo, de la ópera que, siendo también música escénica, ha llegado a trascender la barrera temporal y continúa teniendo aceptación en nuestros días por haber sabido “pintar

⁴ Consuelo Carredano, *Joaquín Gutiérrez Heras, La poética de la libertad*, México, INBA-CENIDIM, 2000.

estados de ánimo, acciones dramáticas y paisajes”, aunque el artista no sea el que esté hablando en primera persona.

El maestro está muy de moda en estos días. Primero, tuvo lugar la semana pasada, en la Cineteca Nacional, el ciclo cinematográfico “Medalla Salvador Toscano 2008 Homenaje Joaquín Gutiérrez Heras” luego la presentación de *Fantasia concertante para violonchelo*, interpretada este fin de semana por Carlos Prieto con la Orquesta Filarmónica de la UNAM bajo la dirección de Carlos Miguel Prieto. Mientras sus notas aún vibran en el aire, le hacemos este otro homenaje, que se suma a los que ha recibido en los últimos años.

La entrega de este reconocimiento es posible gracias a la participación de la Cineteca Nacional, la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas y por primera -y esperamos que no por única ocasión- por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Todas estas instituciones se han unido a la Fundación Carmen Toscano para estimular a todos aquellos hombres y mujeres que, con su arte y su técnica, han contribuido, en cualesquiera de los campos del quehacer fílmico, a la historia y evolución del cine mexicano. La Medalla al Mérito Cinematográfico fue entregada por primera vez en 1973 por el PECIME (Periodistas Cinematográficos de México) a mi tía Carmen Toscano. Diez años después se instituyó como Medalla Salvador Toscano a iniciativa de la Cineteca y a partir de 1994, el patronato de la Fundación Toscano la entrega anualmente. A los otros 22 distinguidos cineastas, se une el día de hoy, por su labor musical en el cine y, por qué no, también fuera de él, Joaquín Gutiérrez Heras. Muchas felicidades.